

Subjetividades y contextos de pobreza: indagación sobre los sentires vivenciados por los actores involucrados en las políticas habitacionales de la ciudad de Córdoba

Por María Eugenia Boito y María Belén Espoz Dalmaso¹

Introducción

Estas reflexiones abordan las expresiones del sentir que pobladores² y técnicos expusieron durante la implementación de una política habitacional en la ciudad de Córdoba, para conformar ‘ciudades-barrio’, destinadas a las clases subalternas. (2004-2006)

Hay decires que atraviesan transversalmente la experienciación de un acto irruptivo: una acción ejercida violentamente sobre “unos” cuerpos que, despojados de todo derecho (al reclamo, a la disidencia, etc.) pasan a constituirse en objetos de un actuar “legítimo” y en cierto grado “justo” (para ellos que “tienen su casa, tienen su vida”, y para la ciudad en general que ha sido liberada de ciertos espacios “contaminados”).

Las sensaciones de tal expropiación se hacen sentir de diversas formas: algunas más agudas, otras investidas de un dolor deshumanizado, o mejor dicho animalizado ¿qué exponen las vivencias dolorosas aquí recuperadas? ¿Es ‘Ciudad de mis sueños’ (caso analizado) una “comunidad descomunada”, descarnada? ¿Qué tipos de mediaciones operan en la reconstrucción de las expresiones?

En un intento de materializar un sentir que no se detenga únicamente en la dimensión metafórica del lenguaje, es que nos proponemos re-inscribir un “estado del sentir” con respecto a una política habitacional, que en primera instancia aparece vivenciada como crudamente expulsiva.

La estrategia argumentativa es la siguiente: partimos de una breve descripción del programa habitacional y vamos describiendo las formas prevalentes de los sentires, a partir del análisis de las expresiones de pobladores en el marco de entrevistas realizadas durante el traslado y a posteriori. Finalmente continuamos interrogando esta acción estatal en tanto acto de regulación del deseo y malestar social, que enmarca el horizonte de lo posible para las clases subalternas.

Breve contextualización del programa habitacional “Mi casa, mi vida”

Durante el año 2004, el Ministerio de la Solidaridad de la Provincia de Córdoba (bajo el

¹ Estas reflexiones fueron presentadas en el “XXVI Congreso ALAS. Latinoamérica en y desde el mundo. Sociología y Ciencias Sociales ante el cambio de época: Legitimidades en Debate”. Guadalajara -Jalisco. México, del 13 al 18 de Agosto del 2007

² La elección de la forma de nominación ha sido y sigue siendo conflictiva. Optar por “pobladores” obedece a dos motivos: por un lado, renegamos de la expresión “ciudadanos”-central en el programa habitacional- ya que ocluye el carácter clasista de la respuesta (es decir, se trata de una elección por vía negativa); y por el otro, reanudando una continuidad con el concepto de “población” planteado en Foucault (2006): en su gestión se plantea la distinción entre niveles de pertinencia, es decir, en este caso “pobladores” semantiza la pertinencia como instrumentos para obtener “algo” a nivel del objetivo “población”.

gobierno del asotista) generó respuestas habitacionales para familias pobres estructurales afectados por las inundaciones del Río Suquía y sus afluentes ubicadas en asentamientos urbanos de la ciudad de Córdoba. Dentro de los programas de Hábitat Social, el programa denominado "Mi Casa, mi vida" concretó el traslado a nuevos barrios de numerosas familias, en el marco del Plan de nuevas viviendas que el Gobierno comenzó a construir en el año 2003³ (el plan comprende la ejecución de 12.000 viviendas). En la actualidad se han conformado nueve ciudades-barrios, denominadas: "Ciudad Evita" (574 viviendas), "Ciudad de mis sueños" (565 viviendas), "29 de mayo-Ciudad de los cuartetos" (480 viviendas), "Ciudad de los niños" (412 viviendas), "Ciudad Obispo Angelelli" (359 viviendas), "Ciudad Ampliación Ferreyra (460 viviendas), "Ciudad Juan Pablo II" (359 viviendas), "Ciudad Villa Retiro" (264 viviendas) y "Ciudad Parque las Rosas" (312 viviendas).

En estas nuevas "ciudades-barrio" focalizaremos la mirada. Las mismas están ubicadas en la periferia del tejido municipal, lo que implica una desvinculación con la ciudad en términos de presencias y una exclusión de la pobreza en términos visuales.

Esta reorganización "espacial" responde a ciertas transformaciones en el desarrollo de las políticas públicas de la provincia, que responden a los nuevos lineamientos de la reestructuración del Estado Cordobés, en consonancia con las nuevas políticas diseñadas para Latinoamérica desde distintos organismos internacionales (BID, BM, FMI etc.)

La política habitacional para soluciones de vivienda en Córdoba: el caso de la erradicación de villas miserias por el decreto de Emergencia Hídrica

Para poder articular de qué manera una nueva racionalización económica está regulando las sensaciones de los sujetos sociales inmersos en situaciones de marginación y pobreza, debemos analizar las "formas" de instauración de dicha racionalidad en los documentos formales que sientan las bases para la ejecución de los planes sociales.

En Córdoba, durante los últimos 10 años, se dieron profundas transformaciones en el orden de los fundamentos y lineamientos de las políticas públicas como un envés de la profunda reestructuración del Estado Cordobés (tanto en términos políticos como administrativos). El 25 de marzo de 2000, en el poder legislativo de la provincia se aprobaron las leyes de reforma del Estado, que configuran al Estado Nuevo. Estas son: Ley 8835, denominada "Carta al ciudadano", Ley 8836, de "Modernización del Estado" y Ley 8837, "Incorporación del capital privado al sector público".

El marco programático más amplio en el cual se inserta el programa NUEVOS BARRIOS "Mi casa, mi vida", es el Programa de Apoyo a la Modernización del Estado de la Provincia de

³ Información publicada en la página Web del gobierno de Córdoba: www.cba.gov.ar

Córdoba (PAME), financiado con recursos del Préstamo del Banco Interamericano de Desarrollo (BID) al Estado Cordobés⁴ y contrapartida local. Dentro de este programa, el “Proyecto de Emergencia para la Rehabilitación Habitacional de los Grupos Vulnerables Afectados por las Inundaciones en la Ciudad de Córdoba, Provincia de Córdoba” (Proyecto de Emergencia de aquí en más) es lo que se operacionaliza como el programa NUEVOS BARRIOS, “Mi casa, mi vida”.

El proyecto de Emergencia, al ser parte del PAME, debe ser compatible con las políticas del BID sobre “Desastres Naturales e Inesperados” (OP-704), “Reasentamientos involuntarios” (OP-710), “Desarrollo urbano y vivienda” (OP-751) y “Medio Ambiente” (OP-703).

Se considera que el programa responde a estas normativas en función del Decreto de Necesidad y Urgencia N° 2565/01, del 19 de octubre de 2001 por el cual el Poder Ejecutivo de la Provincia declara “El ESTADO DE EMERGENCIA HÍDRICA Y SOCIAL EN EL DEPARTAMENTO CAPITAL DE LA PROVINCIA, en todo lo que hace a la vera y márgenes del RÍO SUQUÍA, canales de riego, márgenes de cauces fluviales y en zonas pasibles de inundación⁵”. Esta declaración es una exigencia de la operativa del BID para acceder al préstamo.

El proyecto tiene dos componentes fuertes: “Acompañamiento Social” o “Componente Social” por un lado (que engloba el Acompañamiento Social y la Rehabilitación Habitacional), y la “Recuperación de Pasivo Ambiental”, por el otro, ambos reestructuran las dinámicas sociales de los sujetos involucrados en el proyecto.

En cuanto al primero, las unidades habitacionales son definidas en el RO como “viviendas de interés social” y responden –tal como se expresa en el RO- “al modo de vida” de estos grupos familiares de bajos ingresos, que “*deben tener la posibilidad de desarrollar en su terreno una economía de subsistencia y un sistema constructivo tradicional*”. Esto traduce en “modelos” preconcebidos de acuerdo a una información recabada (porque se sustenta en la experiencia del gobierno en materia de vivienda social) del tipo de “rehabilitación habitacional” a la que tienen derecho ese grupo definido como “Grupos Vulnerables Afectados”, y por lo tanto, planteados en términos de “asistencia” y no de “participación”. Las modalidades de trabajo -a diferencia de lo que venía sucediendo años atrás con la Mesa de Concertación⁶- no incluían formas de auto-construcción

⁴ Contrato de Préstamo 1287/OC-AR.

⁵ Reglamento Operativo del préstamo del BID hoja 1

⁶ Desde el año 1992 hasta 1995 existió en la provincia una experiencia de concertación en materia de políticas públicas, llamada ‘Mesa de Concertación en Políticas Públicas’. Participaron de esa instancia el ejecutivo municipal, el provincial (a través del Ministerio de Desarrollo Social), cuatro ONG (Serviproh, SEHAS, CECOPAL y la mutual Mujica) y cooperativas y asociaciones civiles de los pobres urbanos de la ciudad, nucleados en la organización sectorial denominada ‘Unión de Organizaciones de Base por los Derechos Sociales’. La problemática central que se abordaba en este espacio se refería al hábitat; las organizaciones de base participaban en los distintos momentos de elaboración de las políticas y programas (fundamentalmente en la implementación ejecución de los programas) La modalidad constructiva era la autoconstrucción, a través de la ayuda mutua y el esfuerzo propio de los protagonistas.

o alguna otra forma de participación mas activa. Hay una producción industrial de la respuesta habitacional mediante empresas constructoras, en lugar de la recuperación y activación tanto de formas organizativas pre-existentes en los asentamientos, como de experiencias y modalidades de acceso a la vivienda mediante la autoconstrucción.

En el caso analizado (Ciudad de Mis Sueños), exponemos a continuación –según lo expresado en las gacetillas del gobierno- las características del barrio y de las viviendas:

BARRIO	VIVIENDA
<p>SUPERFICIE TOTAL: 23.730 m2 MONTO DE INVERSION: \$19.846.644,12</p> <ul style="list-style-type: none"> · 565 viviendas · Red de agua domiciliaria · Red eléctrica · Alumbrado público · Red cloacal con Planta Depuradora · Pavimento con una superficie cubierta de 36.263 m2 <p>Equipamiento</p> <ul style="list-style-type: none"> · Escuela Primaria de 6 Aulas. Superficie cubierta: 1.842 m2 · Jardín de Infantes de 4 Aulas. Superficie cubierta: 614 m2 <p>Dispensario</p> <ul style="list-style-type: none"> · 5 consultorios, sala de espera, cocina y sanitarios. <p>Superficie cubierta: 116 m2</p> <p>Posta Policial</p> <ul style="list-style-type: none"> · Área administrativa, sala de espera, celdas y cochera. <p>Superficie cubierta: 170 m2</p> <p>Locales Comerciales:</p> <ul style="list-style-type: none"> · 2 módulos con 6 locales cada uno. <p>Superficie cubierta total: 230 m2</p> <p>Área Social:</p> <ul style="list-style-type: none"> · Superficie cubierta de 462 m2; con 2 salones multiuso de 114 m2 c/u y un área de servicios con cocina, depósito y sanitarios para ambos sexos. Superficie cubierta de 114 m2, comunicados con una galería de 120 m2. · 2 comedores comunitarios (1 para niños y 1 para adultos) de superficie cubierta de 112 m2 	<p>Para la ejecución de las 565 viviendas, se utilizó un SISTEMA CONSTRUCTIVO TRADICIONAL; compuestas por: COCINA - COMEDOR, 2 (dos) DORMITORIOS Y NÚCLEO SANITARIO.</p> <p>La SUPERFICIE CUBIERTA TOTAL de cada vivienda es de 42,00 m2.</p> <p>Las CARACTERÍSTICAS CONSTRUCTIVAS son:</p> <ul style="list-style-type: none"> · FUNDACIONES: PLATEAS DE HORMIGÓN ARMADO · MAMPOSTERÍAS: BLOQUES DE HORMIGON COMUN. · TECHOS: PLACAS PREMOLDEADAS DE HORMIGÓN · CUBIERTAS DE TECHOS: SOMBRILLAS CERÁMICAS · PISOS: CERÁMICOS en baños · REVESTIMIENTOS: CERÁMICOS (En todo el perímetro del baño y sobre la mesada de la cocina) · CARPINTERÍA: Puertas interiores: HOJAS DE MADERA Y MARCOS DE CHAPA. Ventanas y Puertas Exteriores: HOJAS Y MARCOS METÁLICOS. · PINTURAS: Para muros exteriores PINTURA ELASTOMERICA CON COLOR INCORPORADO y esmalte sintético sobre carpintería. · INSTALACIÓN SANITARIA: Las cañerías de agua fría y caliente serán de polipropileno. El tanque de reserva de agua, de polietileno tricapa o fibrocemento. Artefactos: lavatorio, inodoro con deposito del colgar, pileta de lavar y pileta de

<p>Área de Esparcimiento: canchas de fútbol y de básquet cercadas, playón polideportivo, plazas parqueadas y con juegos infantiles.</p>	<p>cocina incorporada en la mesada de granito reconstituido. Desagües cloacales en PVC reforzado.</p> <ul style="list-style-type: none"> · INSTALACIÓN ELECTRICA: Las cañerías de PVC corrugado, embutidas en los muros. Se instalará un tablero con tapa, llaves termo magnéticas e interruptor diferencial. · INSTALACIÓN DE GAS: Las cañerías serán de acero con revestimiento de pintura epoxi, con sus ventilaciones de salida de gases según reglamentación vigente, se preverá la futura conexión de la cocina y el calefón.
---	---

Las pasiones y la acción: el miedo y la esperanza como motores de la in-actividad, incapacidad, im-potencia

En una breve historización de las pasiones⁷, desde los griegos hasta Spinoza, el miedo y la esperanza son -según la clasificación realizada por el autor- “pasiones frías y gélidas”, despotenciadas y excluidas de todo tipo de racionalidad. Si bien Spinoza introducirá un quiebre en las maneras de pensarlas -cuestión que retomaremos luego- en general estas pasiones se consideran como imposibilitantes de la plenitud del existir. Plutarco, sostenía:

“Aquellos que no conservan y no evocan el pasado mediante la memoria, sino que lo dejan desvanecer lentamente, en realidad se vuelven día a día pobres, vacíos y aferrados al mañana, como si los eventos acaecidos el año pasado, anteayer o ayer ya no le atañesen y no hubieses para ellos absolutamente acaecido nunca”. (Bodei, 1995: 191)

El miedo siempre se presenta como una inclinación contraria la razón. En este sentido –y siguiendo el planteo de Esposito en *Communitas* (2003)- el miedo va a aparecer como razón de Estado: “Para Hobbes el miedo no se debe confinar al universo de la tiranía y el despotismo; por el contrario, es el lugar fundacional del derecho y la moral en el mejor de los regímenes” (2003: 57). Desde esta lectura, el miedo es aquella pasión que nos atraviesa y constituye: todos tememos a la muerte. Ese miedo originario es el que funda el contrato social de manera tal que renunciamos a la potencialidad del ejercicio de la muerte, y al resguardo de la propia, en esta especie de acuerdo social donde se delega el poder a una nueva figura institucional: el Estado. Pero el miedo -ya en la interpretación de los griegos- viene atado con otra pasión, la esperanza, según Hobbes:

⁷ Bodei, R. *Geometría de las Pasiones. Miedo, Esperanza, Felicidad: Filosofía y uso Político*. Fondo de Cultura Económica, México. 1995.

“Es lo terriblemente originario: el origen en lo que este tiene de más terrible. Aunque en la vida cotidiana el miedo nunca esta solo, lo acompaña siempre la esperanza, que el hombre contrapone al miedo, con la ilusión de que es su opuesto, cuando en cambio es sólo su fiel compañera. ¿No es acaso la esperanza una especie de miedo cabeza abajo?” (55-56)

Estas pasiones “tibias”, encerradas en el mundo cotidiano, no podían más que obstaculizar el ejercicio “libre”, “racional” y “virtuoso” al que aspiraban los hombres como modos de organización social -y también individual-, en consonancia con un “estado natural” de las cosas. Desde la Revolución Francesa emergen en el campo de batalla política. Son precisamente los jacobinos quienes comienzan a producir nuevas estructuras y arquitecturas de ideas, pasiones e instituciones (Bodei, 1995: 361). Miedo y esperanza comienzan a mezclarse con altas dosis de razón, cambiando sus figuras hasta volverse casi irreconocibles, logrando de esta manera diluir los marcos de referencias a los que tanto individuos, tradiciones e instituciones estaban acostumbrados.

En primer lugar el miedo y la esperanza cambian su rol: *“bajo la guía de la razón común a todos los hombres, ellas son ahora utilizadas por los jacobinos como instrumentos de emancipación”* (1995: 362). El miedo como pasión bajo el dominio de la razón, parecería en este período, infundir el “valor” necesario para luchar por la libertad. Esperanza y miedo se convierten en las dos primeras pasiones desatadas por tal movimiento y sustentadas por una racionalidad que hará de ellas, en el devenir histórico, una especie de ejercicio político cotidiano: *al declarar públicamente la racionalidad -aunque fuese transitoria- de la violencia, ellos han puesto las premisas para su planificación, en la forma de la serialización de la muerte* (406).

En diferentes momentos históricos esperanza y miedo aparecen como pasiones que requieren ser interrogadas, por las particulares consecuencias políticas que parecen portar. En la modernidad, la misma raíz *Path* mediante la cual son nominadas, remite a las ideas de pasividad y sufrimiento, exponiendo las características del marco de significación desde el cual van a ser valoradas fundamentalmente desde la Edad Media, a partir de ciertas reapropiaciones de las perspectivas platónicas y aristotélicas sobre el tema. Como señala I. Bordelois, Agustín distingue entre el amor, *amicitia*, *voluptas* y *passio*: “la pasión es una impureza del espíritu lejana de la vía soberana del amor del que habla Pablo”. La pasión, adscripta al mundo de lo pecaminoso, se sufre como una pérdida de la identidad: ‘no era mas yo’, dice Agustín refiriéndose al periodo apasionado de su juventud” (Bordelois, 2006: 76)

Desde Spinoza se puede identificar una inversión en la valoración sobre las pasiones -de negativa a positiva- con énfasis en el conocimiento de las mismas, ya que este tema tiene que ver con las posibilidades y los límites de la acción libre.

En su caracterización, esperanza y temor son dos tipos de afecciones que en el libro IV de la Ética “no pueden ser buenas en sí” (libro IV, Prop. XLVII). Estas afecciones indican “una falta de

conocimiento y una impotencia del alma”... (son) signos de impotencia interior” (Escolio). Se trata de pasiones tristes “que disminuye(n) o reduce(n) nuestra potencia de obrar” (Demostración de la proposición XXX).

A pesar del cambio en la valoración, la sospecha sobre estas dos pasiones se mantiene, pero por otras razones. Afirma Diego Tatián:

“la esperanza y el miedo no son malas pasiones, como para la tradición estoica, por el hecho de privilegiar el futuro respecto del presente, abjurando del goce de lo dado a favor e expectativas inciertas y vanas. Esperanza y miedo, mas bien, son concebidos por Spinoza como dispositivos de dominio que inducen a la pasividad, que obstruyen o bloquean el incremento de nuestra potencia de existir, cuya realización es el presupuesto, o mas precisamente la forma misma de la vida buena”(2001:171)

Pero esta historia compartida, no debe ocultar momentos de separación y de ponderación diferencial: la esperanza, considerada negativa en el contexto griego de significación del siglo V, cambia de signo al constituirse como “virtud teologal” (Bordelois, 2006: 174) en el dogma cristiano, instituyendo a Dios como garante de su cumplimiento. La esperanza supone espera y fe para lograr aquello que se anhela.

En polémica con esta visión, la Modernidad instituye al sujeto como *res cogitans* (y actuante) sobre el mundo, en tanto espacio de conocimiento y dominio. Por esto no es casual que ya desde los escritos críticos de 1844, Marx cuestione el tipo de relación social que se instituye a través de formas de delegación de la acción humana en diferentes fetiches -Dios pero también el dinero- exponiendo la alienación de la capacidad del hombre para actuar sobre el mundo.

En este sentido, la esperanza como una fantasía “extraterrena” vuelve a los sujetos pasivos, en un acto de “contemplación”. Contemplación que en el devenir de la historia, anclará las acciones de los sujetos en la tensión continua producida por el par esperanza-miedo que dará lugares a nuevos juegos de pasiones, donde se mezclan con procesos de fantasía terrenal, espectacularidad e infantilización.

Decires y Sentires: juegos de tensión entre esperanza y miedo

En las entrevistas realizadas, esperanza y miedo aparecen como las pasiones que dominan el sentir de los pobladores, evidenciando ciertas regulaciones de este sentir por parte de los actores involucrados para que el proceso de traslado sea posible (técnicos participantes, funcionarios políticos). Proceso cuya marca determinante esta orientada a volver pasivos a los pobladores, al constituirlos fundamentalmente como espectadores esperanzados y expectantes en cuanto a la respuesta habitacional concretada por el gobierno de la provincia.

Pero esos “decires” de los pobladores exponen o tienen una tonalidad, donde la espera-

esperanzada se presenta de manera ambigua: se trata de una *esperanza laica, secularizada*, y habitada -nutrida- por el miedo. Si la esperanza como virtud teologal se sostiene en una fantasía de solución “extraterrena”, la esperanza *laica* va configurando una especie de fantasía “terrenal” que se sostiene en la interpelación de los actores involucrados en la producción de la respuesta habitacional. Fantasía que edita y re-edita de manera constante una serie de creencias, que les permiten a los pobladores evitar ciertos miedos a partir de lo que implica el proceso de traslado. Esta fantasía no es una construcción que evade la realidad, sino una materialización de creencias que hacen posible la soportabilidad de lo socio-vivencial: es una especie de pantalla de protección sobre una situación “horrorosa”, que permite proyectar una “escena” como forma esperanzada de habitar el espacio.

En este sentido es importante retomar la raíz compartida en la etimología *esperanza* y *espectáculo*. La raíz indoeuropea “*spe*” significa expandirse, aumentar. El latín “*spec*” significa ver (como lo vemos en espectáculo) y justamente es el órgano sensorial que tiene que ver con la extensión, aquel que mas lejos lleva nuestra capacidad perceptiva y la despliega a la distancia (Bordelois, 2006: 181).

Las formas de regulación de la esperanza en la fantasía de inclusión a través de la política de hábitat, produjo diversas escenas “espectaculares” con la intención de interpelar a los sujetos a sentirse incluidos en esa fantasía. Una sucesión de imágenes pretendían materializar la realidad (y la deseabilidad) de la respuesta habitacional. Por ejemplo: antes del traslado, los pobladores y los técnicos participaban en reuniones donde en los planos se iba proyectando el lugar de cada uno en la nueva ciudad-barrio; luego los técnicos llevaron a los pobladores de ‘visita’ a mirar el espectáculo de la construcción de las casas (“*estaban trabajando la gente, todavía estaban pintándolas... y nosotros es para venir a ver como eran las casas*”, Entrevista a R.) y finalmente la efectiva inclusión (siempre en posición de pasividad) de los sujetos en la fantasía, mediante el ritual de entrega de la vivienda donde un arquitecto y un trabajador social, ceremonialmente regulaban los tiempos, las formas de ingreso y prescribían sobre el uso correcto:

“... después de que vos te venías a posicionar, recién te entregaban las llaves, no podías entrar así (...) te hacen ver, mira esto funciona, todo funciona, así que te entregamos toda la casa funcionando, todo a la perfección, así que...” (Entrevista a T.).

Pero así como la regulación de la esperanza supone la construcción expectante de ciertas imágenes de inclusión, el proceso de concreción de este programa también implicó escenas sumamente crueles que hasta los técnicos preferían no ver:

-“Me acuerdo G, un arquitecto, ese día de la mudanza, lloraba de la impotencia. Porque yo le digo, a vos te parece G lo que nos están haciendo, la forma que nos tiran. Y se largó a llorar, un

muchacho joven, alto, más o menos de 30 años. Lloraba de la impotencia porque dice ‘Pedimos 25 camiones para hacerlo bien y de allá no nos mandan (ese número)’⁸ (Entrevista a J.)

- *“La gente estaba como inerte, no hacía nada y veía como levantaban los techos y los volvían a largar para que se partan y volteaban las paredes (...) Era muy electrizante ver como la gente no decían ni ‘mu’ cuando destruían su casa, que su casa la habían pintado, la habían revocado, le habían puesto ladrillos, vos por ahí veías que era un ladrillo robado de una obra, de otra obra, otro de otro obra y así, eran ladrillos uno azul, uno amarillo, uno color hormigón, o sea, que eran cosas que vos decías, esto lo trajeron de a poquito, un trabajo de hormiga hicieron para juntar todos ladrillos para poder levantar la casa entendés? Entonces, uno que tiene sangre en las venas decía por ahí, te da cosa decir, ¡‘cómo me están destruyendo lo que yo hice con tanto amor durante tanto tiempo!’ (...) ‘Ellos miraban y no hacían nada’* (Entrevista a Técnico P.)

- *“(...) venía la topadora y te volteaba todo. Era horrendo ver eso, con tanto sacrificio uno se hizo su pieza o su vivienda ... yo tenía una pieza pero a todo trapo, instalado con agua adentro, todo el baño instalado, todo... y tener que romper todo así, para llevarlo a un lugar que fue peor que donde estábamos... (Entrevista a J.)*

También podemos observar como -desde una análisis más semiótico- en la mayoría de las entrevistas, los agentes de la enunciación establecen un sistema de axiologías que van estructurando al sujeto del decir -y los otros sujetos que van a formar parte de la estructura narrativa- a partir de la atribución de roles y acciones que van a desencadenar en una específica forma de relación: la dependencia de los primeros con respecto a los segundos en una relación *reflexiva* sobre los poderes propios del ejercicio de unos ‘derechos’ –‘tener la casa’- claramente identificados. “*Viendo*” y “*esperando*”, son las acciones que resumen el lugar que ocupa el sujeto de la enunciación: aquí se re-atan las separaciones semánticas producidas por la historia social contemporánea sobre el concepto de esperanza: ésta como espera, como proyección del bienestar a un futuro pero también como espectáculo, como la puesta en escena de ese presente empeñado como una especie de pago, de ‘seña’ en relación a lo prometido.

La actitud condensada del “ver” se relexicaliza en el actual contexto de la preeminencia “audiovisual”: lo importante es almacenar imágenes producidas cotidianamente y espectacularmente como impactos discontinuos que no permiten re-conectar lo que “sucede” en ese “mirar lo que pasa”, y “posicionar-se” como sujeto en ese espacio en que “las cosas están pasando”. Las operativas de los mecanismos de soportabilidad⁹ social muestran su efectividad funcional de manera cruda. Como así también “horroriza” el ver de los sujetos de acción (en este caso, los técnicos encargados de implementar el plan.)

⁸ En esta expresión hay cierta relación paradójica por medio de la cual se resuelve “la comunicación” entre los participantes: aquello que es interpretado como “impotencia” por el enunciadore es relexicalizada a partir de otros significantes: el “horror” que se presenta como provocado por la ‘ausencia de un camión’ muestra la im-potencia de nombrar la situación horrorosa que ambos sujetos ‘soportan’.

⁹ Las prácticas de soportabilidad social dependen de su eficiente cruce con los dispositivos de regulación de las sensaciones (SCRIBANO, 2007)

Parafraseando a Susan Buck-Morss la nueva ciudad-barrio iba apareciendo de manera alterna como mundo de ensueño, mundo de catástrofe. “Ciudad de mis Sueños” concreta la fantasía de inclusión a partir de la imaginación, visualización y concretamente la materialización de la vivienda que “*es linda (...) te entra por los ojos*” (Entrevista a J). Esto dispone una nueva escena que produce que ‘lo habitual’, ‘lo de siempre’ sea visto con otros ojos: “*Acá no luce (se refiere al televisor que se compró cuanto todavía vivía en la villa), acá en el rancho no luce, vas a ver como en la casa nueva va a lucir*” (entrevista a G.). Por esto, el momento de ingreso al “techo de tus sueños” es vivido de manera lúdica, festiva:

- “*Se habían puesto a jugar los vecinos – todos conocidos – con los timbres. G se despierta y no sabía que era eso -balas no eran-. Timbre yo no sabía que era eso, si (en la villa) teníamos una cortina. Vos ibas a la villa y toda la gente tenía la puerta abierta y la cortina. En el nuevo barrio también (...) Nos reíamos con G con el inodoro, con la ducha, todo era joda, al principio era ponerse a jugar con todo entre ellos. Semanas enteras. Pasaban a comprar y ‘trinnnn...’, se colgaban del timbre. Era la joda el timbre (...) Se reía G con eso de cerrar la puerta del baño. Si ellos (antes) no tenían puerta. Y en la nueva casa no cerraban la puerta*” (entrevista G).

Ciertos decires de los pobladores actúan -nuevamente- como “navajazos” sobre las experiencias de clase, tantos de técnicos como del equipo de investigación:

- “*(...) hay cosas insólitas como que una señora me pidió que la ayudara a abrir una puerta porque nunca había tocado una llave, las conocía por las películas. Otra me pidió que le enseñe a prender la luz. Los chicos jugaban bajo la ducha. Nunca habían visto una.*” (Entrevista técnica a V.).

- “*Era impresionante ver a la gente, barriendo, las casa que estaban nuevas, el jardín, la veredita de ingreso, la vereda común, regando, y todos los chicos, grande o chico jugando en la placita, con juegos de madera...bueno realmente me estremeció decir, mira vos con que poca ayuda (...) con que poco se hace feliz a miles de criaturas, y por ahí uno no, dice ¿este chico habrá jugado alguna vez en una plaza? Esa fue la reflexión que me llamo a mí, porque parece chico con juguete nuevo...Y las viejas lo mismo, barriendo todas, limpiando, manguereando la casa de arriba abajo ¿viste?* (Entrevista a técnico P.)

“*Fue así, fue eso y después empezó a bajar..., a bajar... A tener todos como una cosa muy triste; sí, era la casa, pero no les había servido de mucho*” (entrevista a G.). A posteriori se pudo identificar una transformación en el fluir entre miedo y esperanza que reencuadraron las formas de experimentar el “estar ahí”, produciendo cierto *des-esperar*: si en el decir de los pobladores el mundo de ensueño fue construido por otro, las escenas de catástrofe los posiciona a ellos mismos como protagonistas; situaciones donde fundamentalmente aparece el quiebre de ciertas dimensiones básicas de la sociabilidad en el nuevo escenario. El recuerdo visual mas cruento reconocido por algunos de los pobladores es el robo de un caballo y el posterior encuentro del animal carneado:

-“Fue tremendo. Porque el muchacho que le carnearon el caballo vivía casa de por medio de donde yo estaba. Y ese muchacho era cartonero, se la rebuscaba... era un muchacho que se la rebuscaba para laburar, lo que yo lo conocí, no era fulero. Una familia más, que desea estar bien, dar buen ejemplo a sus hijos. Y tenía dos caballos. Tenía una yegua, que tenía un potrillo. Y se le perdieron dos caballos, y encontró uno, pero el otro estaba carneado cuando lo encontró. ¿Sabes que te carneen un caballo? Es común cuando dicen carnearon una vaca para comer... pero que te carneen un caballo” (entrevista a J.).

No hay referencia a una situación de necesidad que explique el hecho ocurrido, tampoco, en este sentido, se remite al gobierno como responsable por la falta de emprendimientos laborales y productivos. Aparece como una situación de angustia sintomática que corporiza el miedo que presidió todo el proceso: “nos han tirado”, “nos han abandonado”, “hicieron una villa grande”, “estamos encerrados (en guerra) de todos contra todos”.

En este punto se ve con claridad que cuando las acciones se remiten a un “otro” en la estructura narrativa -que no es la posición del enunciador pero está vinculada a él- aparecen como modos verbales predominantes el indicativo y dentro de éste el pretérito compuesto perfecto. Todas las acciones remiten a un hecho posible o real: *dar*, *trasladar*, *llevar*, *poner* son efectivamente las acciones a las que “esos cuerpos” fueron sometidos. Pero también encontramos -y esto es lo que más nos interesa- numerosas flexiones verbales en voz pasiva conjugadas con el auxiliar “ser”, “estar” o “haber”: “nos han tirado”, “nos han dicho”, “nos han llevado”; expresiones que dan una idea -a partir del auxiliar “han”- de acción que empieza y acaba en el pasado,¹⁰ sin dejar abiertas otras alternativas para el futuro -lo que da cuenta de la activación de la sensación de “desesperanza”-. Pero también resalta el poder performativo de la voz pasiva: el agente que ejerce el poder está definido en un “afuera” pero no configura ‘un cuerpo visible’ (son los técnicos pero también el gobierno, las trabajadoras sociales y, a la vez, ninguno de ellos identificado como tal). El agente siempre “actúa” sobre el objeto pasivo que es, en este caso, el sujeto de la enunciación¹¹. Si pensáramos en un juego de ajedrez, los sujetos se expresan como las piezas del movimiento que en ese instante se ha quedado sin “jugadores”.

Antes veníamos señalando la constitución de dos maneras de pensar la esperanza: como fantasía “extraterrenal” y “terrenal”: “Ciudad de mis sueños”, como *fantasía laica* implicó la delegación en ‘otro’ de la posibilidad de acción, pasivizando a los sujetos ubicados ahora en una especie de “*espera infantilizada*”. Esto se evidencia en la interpelación del gobernador a los destinatarios del programa en el momento de inauguración de la ciudad-barrio: no solo actualiza un presente donde hay un sujeto “capaz” que “da” frente a otro sujeto que “recibe” porque “no es

¹⁰ Es muy interesante ver como en todas las entrevistas a los ‘pobladores’ aparece como una “borradura” del pasado: al indagar por lo sucedido con “anterioridad”, todas las expresiones son poco “claras”, “confusas” e “incoherentes” lingüísticamente en relación al enunciador.

¹¹ Siempre se resalta la relación de agente-paciente, o beneficiador-beneficiado en la estructura narrativa del programa y es retomada de igual manera por los “pobladores” en su enunciación.

capaz”, sino que también prescribe para el futuro la disponibilidad de esos cuerpos, por esta instancia “*infantilizados*” hacia una conducta orientada a la habitabilidad “*adulta y responsable*” de la vivienda.

*“Nosotros hacemos Patria haciendo ciudades, fundando pequeñas ciudades dentro de esta gran ciudad de Córdoba. (...) Quiero decirles a las familias que el Ministerio de la Solidaridad les va a hacer llegar un cuadernillo con los derechos y obligaciones de los habitantes de ‘Ciudad de Mis Sueños’ para que cada uno de ellos sepa qué es lo que debe hacer para que esto siga siendo una hermosa ciudad y no se transforme en cualquier cosa. También vamos a premiar el esfuerzo de todos ustedes. Todos los meses vamos a venir a inspeccionar si aquí no hay pintadas en las paredes, si no hay un foco roto, si nadie arranca un árbol, si los juegos infantiles están bien cuidados. Todos los meses el Gobierno va a sortear dos bicicletas y dos electrodomésticos para todas las familias de esta ciudad (...) Pero así como vamos a premiar, no me va a temblar la mano para firmar la orden de desalojo de aquel que dañe viviendas, que perturbe la vida de este barrio, que venga a sembrar violencia o discordia, esos mejor que no vengan”.*¹² (Los subrayados son nuestros)

Los sujetos han sido infantilizados mediante la expropiación de:

1. *La capacidad de decisión*: con relación a los tiempos y las formas de la construcción de las viviendas, los tiempos y los espacios de concreción de la respuesta habitacional y finalmente las formas de habitabilidad del nuevo espacio.
2. *La capacidad de nominación*: el gobierno no solo bautiza a las soluciones habitacionales como “ciudades”, sino que en una falaz estrategia de condescendencia las nombra como los pobladores ‘quisieran’. Una de las nuevas ciudades se iba a llamar “Ciudad de los cuartetos”, expresión populista que operando con ‘supuestos emblemas’, en el acto *reestigmatiza* (finalmente este barrio-ciudad se nominó ‘29 de mayo-Ciudad de los cuartetos’, expresando como síntoma la convergencia de las tensiones entre las voluntades de nominación de los sujetos y del gobierno).
3. *Ciertos saberes específicos*: una temática como la constructiva no es ajena a los saberes y habilidades que portan los destinatarios del programa, ya que se encuentra sosteniendo de manera predominante las estrategias de sobrevivencia que ponen en acto los hombres de estas unidades familiares; sin embargo en las entrevistas se suceden escenas donde las expresiones de estos saberes: son desconocidas, deslegitimadas, no consideradas.

Finalmente, todo ello converge en el *establecimiento de todo un dispositivo de premios y castigos*: como bien hace referencia el gobernador en el discurso de inauguración, las normas de control serán dispuestas de manera tal que quien se “*porte bien*” tendrá su premio -o su anverso-. Esto reaparece en el discurso de los técnicos.

¹² Palabras del gobernador De La Sota en el acto de inauguración de “Ciudad de Mis Sueños”, el día 14 de junio de 2004. Disponible en: www.cba.gov.ar

La fantasía de inclusión se concretó en una sucesión de escenas que mostraban un frenesí de tareas (imágenes de la ‘velocidad’ y de la magnitud de las construcciones en el marco del trabajo de empresas, numerosos traslados para ver el espectáculo del desarrollo del nuevo barrio) pero una vez terminada la obra los sujetos se encuentran como detenidos y fragmentados. El par esperanza-miedo fue configurando diferentes *círculos de encierro*: “encerrados en la vivienda”, con la esperanza de que a través del trabajo de las cuadrillas para la construcción de las tapias exista (y se mantenga) alguna forma de empleo, construcción que se realiza por el miedo que sienten por los robos, miedo que se reedita cuando al mirar las tapias cada vez se sienten más solos (en comparación con las formas de socialización entre los vecinos en los asentamientos anteriores). Esperanza de estar más seguros/ miedo de estar cada vez más separados. “Encerrados en el barrio”, con diverso tipo de dificultades para salir y desplazarse: por las distancias, la falta de medios de transporte, por la falta de trabajo por fuera de la ciudad barrio. Esperanza de haber accedido a un lugar propio / miedo de haber sido arrojado

“Encerrados en la ciudad”: esperando también una reconexión con aquellos barrios que si forman parte de “La Ciudad”, expresado en alguna manera de articulación que le de continuidad (“¿sabés lo que sería lindo acá? *Que te continúen con la ciclovía de allá de la entrada...viste que de allá de arco de Córdoba para acá hasta el lado de Ituzaingó, del Banco Córdoba, hasta ahí hay ciclovía y no continua para acá...tendrían que hacer una ciclovía de ahí hasta por lo menos, hasta el barrio 25, ponele*”). (Entrevista a T.). Esperanza de estar conectados de “alguna manera”/ miedo de haber sido realmente tirados, expulsados.

Durante todo el proceso ‘la casa’ operó como fetiche, como una especie de puerta de ingreso a una nueva vida. El mayor despliegue de vivencias de ensueño o de catástrofe en ciudad de mis sueños, hizo que se evidenciaran dos salidas por parte de los sujetos entrevistados: algunos se aferraron a la vivienda / otros renegaron de ella.

¿Adonde se fue el que se fue? A otra ciudad-barrio. Nuevo nivel de encierro: al familiar y barrial se suma el de clase. Esto evidencia el carácter de discurso en sentido psicoanalítico del programa analizado: se trata de una relación entre letras y lugares, entre cuerpos y espacios socio-urbanos en la cruda cartografía urbana que fue trazando el delatamiento.

¿Un Sísifo dichoso? O como leer las tensiones del sentir

*“Los dioses habían condenado a Sísifo a empujar sin cesar una roca hasta la cima de una montaña, desde donde la piedra volvería a caer por su propio peso. Habían pensado con algún fundamento que no hay castigo más terrible que el trabajo inútil y sin esperanza” (Albert Camus, “El Mito de Sísifo”)*¹³

¹³ Lo escrito en cursiva sigue la interpretación de Camus del mito.

Como marco explicativo de cierre optamos por la lectura que A. Camus -casi 70 años atrás- hizo de uno de los mitos fundantes del absurdo moderno¹⁴. En este texto del 42', Camus retoma el "mito de Sísifo". Lo que en la escritura -y la reflexión- del autor nos interpela, está vinculado con ese trayecto de regreso que un Sísifo 'agotado' realiza hasta el pie de la montaña. Ese "volver a comenzar" desde un principio seguro hacia un futuro igual de certero: "entre" (a mitad de camino) las esperanzas de cargar una piedra vuelta cuerpo de un sujeto que reconoce su condena, pero no renuncia a su castigo. Quizás porque hay en el regreso algo consciente de lo propio como juego de tensiones que sigue implicando una especie de vínculo: de un lado los "dioses", del otro el sujeto y entre ellos el trabajo cotidiano, el devenir-se, el ejercitar una acción sin meta-objetivo, pero finalmente el trabajo conocido: *un rostro que sufre tan cerca de las piedras es ya él mismo piedra*.

Si el descenso se hace algunos días con dolor, puede hacerse también con alegría. Y en este punto es interesante realizar el ejercicio distintivo que plantea Bodei en su texto: las pasiones devenidas en e-moción (como el dolor o la alegría) parecen ser las atribuciones necesarias a ese "otro" de clase condenado socialmente: para él hay "sentimientos", no motividad de los "deseos". O mejor dicho, presencia del deseo como ausencia, falta o vacío domesticado por la regulación de las sensaciones y excluido del flujo de lo "no sustituible". El individuo no es instituido como máquina deseante. Todo ello si entendemos que el deseo no se agota en el acto de "adquirir" o "colmar" el vacío producido por la expresión "deseo tal cosa", sino que opera latentemente, desorganizadamente, hipertrofiadamente en el sustrato de lo social. Esto es lo que se ha naturalizado: la condena como vivencia tensiva de los sentimientos de miedo-esperanza. Y es partir de esa naturalización vuelta carne y expresión de un "estado de situación", que algunas vivencias se han vuelto satisfactorias para los sujetos: ¿Cómo negar la expresión de Camus al reconocer la posibilidad de imaginarse a un Sísifo dichoso?

En este punto vemos, como la misma constitución absurda se basa en el dualismo occidental de seguir pensando en un sujeto escindido: pensamiento y deseo no son antagónicos. Se trata de dos procesos que coexisten. El deseo también es pensamiento. Pero el pensamiento ha colonizado el deseo disfrazándolo de placer: la dicha de Sísifo en este sentido, está atada a la producción de un placer sustitutivo, de descarga. El Sísifo aún aferrado a la esperanza de no optar por el suicidio; es el aplastante *deseo de vida*. La muerte sigue siendo el lugar privilegiado de lo deseoso de ser "sustituido" socialmente que está en la base originaria del contrato social. Y la muerte, sigue siendo de alguna manera -y según las lógicas de esquematización producidas por la coalición del campo de

¹⁴ Cuando nos posicionamos en una miríada histórica de los procesos a partir de los cuales el análisis se vuelve lectura crítica de los fenómenos que intuimos como "significativos" para interpretar la realidad social, la cuestión de la perspectiva -tal como plantea Scribano (2002a)- se vuelve una especie de visión. Visión que a partir de los hechos históricos construidos por el saber racional de las epistemes recuperadas por el discurso 'científico' -social- nos permiten establecer continuas conexiones en un "devenir" que no escapa a formar específicas de control y de poder social. De allí que recuperemos -¿reciclemos?- lecturas pertinentes para comprender las lógicas de inscripción de ciertos fenómenos.

la política y la filosofía- “razón, cuestión y administración del Estado”¹⁵.

Reflexiones Finales

¿Por qué pensar miedo y esperanza como un dispositivo -por cierto “arcaico”¹⁶- de regulación de las sensaciones? ¿Hasta qué punto y de qué manera tales pasiones operan como coaguladoras de la acción? Estas son tan sólo algunas de las preguntas que en este trabajo hemos querido responder. Preguntas que nos conducen directamente al accionar de un Estado -a través de la política de hábitat social- que, complejizando sus relaciones no ya con “las distintas clases” -recuperando la conflictividad que la distintividad atraviesa- sino con diversos “sectores sociales”¹⁷, cada día responsabiliza más a los sujetos, a la vez que los condena, por sus respectivas situaciones de existencia.

¿Quién es “ese” Estado y como pensarlo en la actualidad? ¿Es posible analizar no ya los procesos en sus consecuencias macroestructurales como efectos de performatividad económica, sino también pasional?

Afirmamos que la configuración del *dolor social* (Scribano, 2007) se ha constituido en la base de oclusión de la conflictividad, que implica la estructuración expulsógena de la sociedad. Ese dolor social *hecho callo*, naturalizado y corporeizado en los sujetos sociales de manera pornográfica, asoma en cada una de las entrevistas analizadas. Esos rostros (como formas de presentación social e individual cristalizados en el decir), interpelados a expresar su sentir y sentirse en/sobre/con el mundo, nos dicen que la tensión que habitan cotidianamente esta articulada por este doble vínculo entre miedo-esperanza. En un sentido como estrategia de supervivencia, pero a la vez como estrategia política que los congela y anestesia en un devenir que no es suyo, pero cuya responsabilidad les pertenece.

La pesadilla siempre asume de súbito tras la esperanza: esa *espera-expectante* de un futuro incierto congela el presente de manera irrevocable: se debe sacrificar todo por un mañana que no se sabe si llegará, pero “seguramente” será mejor que el hoy. La *espera* de que tal solución devenga en

¹⁵ La muerte aparece latente en las entrevistas: el miedo se traslada a la posibilidad de “desaparecer” de los hijos -por falta de trabajo que determina formas de violencia, por rivalidades antiguas, por detención del poder policial- por lo cual se reclama efectivamente la “intervención del Estado” como garante de la *seguridad*. Como se expresa en la siguiente cita de uno de los entrevistados: “(...) y yo tengo miedo de que me lo traigan, que me digan “venga, vamos a reconocer el cadáver” o coso, eso es lo que tengo miedo (...) con un control más fuerte de policía, que se yo, se van a calmar un poco mas las cosas (R).

¹⁶ Este término es trabajado en el sentido planteado por Esposito (2003) de *arcaicidad de lo moderno*: la permanencia del origen en el tiempo de su retirada. El autor plantea el doble fondo que implica en la definición hobbesiana de la constitución del Estado el quiebre con el estado natural: el Estado pone fin al desorden natural pero permaneciendo dentro del mismo presupuesto. De allí que lo social se constituya en un meta-orden natural.

¹⁷ El gobierno provincial nombra en términos de “clase” solo los programas habitacionales a las “clases medias” (“De inquilino a propietario. Vivienda Clase Media”). Para las clases subalternas en el marco de esta política expulsógena utiliza la noción de “ciudad”.

una forma de inclusión social sigue estando presente: “Ciudad de mis sueños” sigue atado -en su enunciación y performatividad- no a “aquello por alcanzar” sino más bien a lo temporalmente adormecido.

Entre tanto, “solo” queda *caminar*. ¿Caminar para qué o por qué? Tal vez porque tal cual enuncia la nominación del programa “Mi casa, mi vida” es la síntesis del futuro esperado: el espacio a caminar queda circunscrito a las modalidades pre-establecidas socioespacialmente: estas ‘ciudades barrios’ vienen a reconfigurar para estos sujetos la noción de habitabilidad. En las actuales democracias la política no sólo está respondiendo a una solución habitacional, sino definiendo “calidades de vida” diferenciales según un tipo de “meritocracia ciudadana”.

En este sentido, “*El techo de tu vida*” -tal cual se publicitó en las calles de la ciudad de Córdoba el lanzamiento del Programa- parece ser la expresión de la condena: primero porque hay “una vida” de la cual el sujeto puede hacerse propietario (y la definición de la calidad de la misma está determinada desde una fuera -es externo el agente que dice “tu” casa-) y segundo, porque se da la imposición de un límite: ese techo como una especie de ‘síntesis’ del discurso de los derechos humanos y la ‘dignidad del hombre’ que no se puede negar a ‘ningún individuo’: una casa. Es desde este lugar donde podemos reflexionar sobre la maquinaria biopolítica actual: el alejamiento o la disolución de un Estado controlador y fundante de subjetividades está lejos de haber desaparecido¹⁸. Y en este sentido la gestión de la población combinada con ‘altas dosis’ interpelación individualizante (el “tu” señalaría una especie de acercamiento más ¿humanizado y directo? por parte del Estado) se vuelve biopolítico en su más profundo sentido: es la gestión política -en términos de G. Agamben- simultánea del *zoé* y del *bios*. Lo que abriría nuevamente la discusión acerca de la dicotomía cuerpo-alma: ¿Es acaso posible separar -aunque solo fuese analíticamente- las formas en las que el sujeto ‘siente’ su cuerpo de las maneras de experimentarlo y expresarlo? ¿Es la sensación de “haber sido tirados” separable de la exclusión corporo-espacial de esos sujetos de políticas estatales? Esperanza y miedo siguen siendo en este sentido dos nudos que no permiten descomplejizar de manera “suelta” tal distinción.

¿No siguen siendo en este sentido -siguiendo a Foucault- un conflicto irresoluble desde las actuales epistemes de la tensión sobre el poder de la vida y el poder de la muerte? Hacer vivir y dejar morir (y su anverso) están íntimamente relacionados, implicados en la tensión entre esperanza/miedo.

Quizás, como lo relató Camus, se entrelee cierta sensación de bienestar al cargar una piedra cuya esperanza se derrumba en la cima de la montaña, mientras los “dioses” se ríen de la condenada

¹⁸ Esto claramente en oposición a ciertas posturas que implican una lectura del Estado actual como un Estado técnico-administrativo: las función del mismo esta lejos de ser solo administración de capitales -del tipo que sea- y se reconfigura en formas claramente identificables de regulación de las sensaciones, a partir de fuertes instancias de control social, en especial en su costado de Estado Penal.

tarea a la que fueron encomendados los “hombres”: habitar un espacio que se vuelve la razón misma de vivir. Vivir que significa un sentir-se en ese trayecto agotador de cargar en la continuidad del tiempo y del espacio, las experiencias y vivencias de una sociedad que los excluye pero simultáneamente les exige “una manera de vivir”: “*En ese instante sutil en que el hombre vuelve sobre su vida, como Sísifo vuelve hacia su roca, en ese ligero giro, contempla esa serie de actos desvinculados que se convierten en su destino, creado por el, unido bajo la mirada de su memoria y pronto sellado por su muerte. Así, persuadido del origen enteramente humano de todo lo que es humano, ciego que desea ver y que sabe que la noche no tiene fin, está siempre en marcha. La roca sigue rodando*”.

Bibliografía

- Tatián, D. *La cautela del Salvaje. Pasiones y Política en Spinoza*. Adriana Hidalgo editora, Bs As. 2001
- Bordelois, I. *Etimología de las pasiones*. Ed. Libros del Zorzal, Buenos Aires. 2006.
- Buck-Morss, S. *Walter Benjamin, escritor revolucionario*. Interzona, Buenos Aires. 2005.
- Bodei, R. *Geometría de las Pasiones. Miedo, Esperanza, Felicidad: Filosofía y uso Político*, Fondo de Cultura Económica, México. 1995.
- Esposito, R. *Communitas: origen y destino de la comunidad*, Amorrortu, Buenos Aires. 2003.
- Foucault, M. *Seguridad, Territorio, Población*, Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires. 2006.
- Scribano, A. “La Sociedad hecha callo: conflictividad, dolor social y regulación de las sensaciones”, en *Mapeando Interiores. Cuerpo, Conflicto y Sensaciones*, Scribano (compilador). Jorge Sarmiento editor, Córdoba.2007.
- Camus, A. *El mito de Sísifo*. Losada, Buenos Aires. 1977.